

SERMON

PARA LA DOMINICA TERCERA DE CUARESMA.

IDEA. CAUSAS Y EFECTOS DE LA MURMURACION.

In Beelzebu principe dæmoniorum eicit dæmonia
(Luc. 11. v. 15.).

¿Quién de vosotros podrá razonablemente lisonjearse de estar á cubierto de los dardos envenenados de la murmuracion, despues que Jesucristo, la inocencia y la santidad misma, se vió expuesto por parte de los judíos á los de la mas fea y mas indigna calumnia? No, no, la murmuracion es un vicio tan universalmente recibido en este siglo, que me atreveré á decir que es el vicio que mas se autoriza, y mas se aprecia. ¿Quién no murmura? El hombre de talento y el simple, el secular y el eclesiástico, el devoto y el mundano, cada uno tiene su modo de murmurar, este es el vicio dominante. El exceso de la lengua es la murmuracion, y para ocurrir á tanto daño, no tengo otro medio mejor que manifestaros, que el vicio de la murmuracion es vicio afrentoso en sus principios: *primera parte*. El vicio de la murmuracion es funesto en sus consecuencias: *segunda parte*.

PRIMERA PARTE.

Yo no temo decir, que uno de los principa-

les manantiales de la murmuracion es el deseo de agradar, la pasion de ser tenido en las concurrencias por hombre de un buen comercio, que sabe el bello arte de alegrar y sostener la conversacion. Para conseguir esta opinion ¿cómo se ha de portar? ¿ha de hablar de cosas indiferentes? eso sería no llamar la atencion de los concurrentes; pero hablando mal y murmurando del prójimo, puede prometerse no solo ser escuchado, sino aplaudido y ayudado en sus discursos. En tal caso no hay espíritu tan adormecido que no despierte, imaginacion tan fria que no se caliente, ni lengua tan grosera ó pesada que no se afile. Levante un detractor la voz, y al instante la atencion se despierta: todos se ponen al rededor del que murmura, como rodeando aquellos vanos ídolos, de los que se iba antiguamente á recibir falsos oráculos.

La murmuracion nace de la envidia y de los zelos, dice San Leon Papa; ved aquí la prueba en un ejemplo muy memorable. ¿De dónde provino que Saul se desenfrenase con tanto furor contra la gloria de David? es porque le dijo Saul: tú vales mas que no yo. Haced justicia á la verdad. ¿Por qué vosotros denigrais la reputacion de ese ó de esa obra? ¿no zaherís á aquel, porque tiene mas amigos en esa casa, y mas afectos en aquel cuerpo ó sociedad? ¿no vulnerais en la opinion á ese otro, porque casi por todas partes le dan mil elogios, y porque quisierais se os amara tanto como á él? no, ni aun vosotros mismos podeis ocultar que la envidia es la que os remueve y exaspera: vengamos á la individualidad. La regularidad de



aquella persona comienza á hacer algun rumor en el mundo; todos hablamos de ella con elogio: su porte le grangea la estimacion de las gentes honradas; esto basta, y vuestra envidia maldiciente intenta disminuirla: examinais el principio: á eso decís vosotros, no es mas que el pesar ó el interés el que le ha hecho ir por el camino de la devocion: vosotros acechais todos sus procedimientos, y creéis que no hay en ellos sino afectacion; sus defectos los mas leves os aparecen monstruosidades. Taladrais hasta sus intenciones, y no hallais en ellas sino hipocresía y orgullo. Sin embargo, ¿no es verdad que vosotros no hablariais tanto si á él se le estimara menos?

La murmuracion es uno de los vicios mas traidores y odiosos. Ved aquí lo que piensa de este vicio San Juan Crisóstomo: ó aquel de quien hablais es vuestro enemigo, ó vuestro amigo, ó un hombre indiferente. Si es vuestro enemigo, dicho está que es el odio el que os hace hablar, y dimanando esto de la pasion, nadie tiene motivo para creerlo. Al contrario, si es vuestro amigo, ¿qué vileza no es hacer traicion de ese modo á la ley de la amistad, exponerle á la risa de una conversacion, cuando en otra parte le entreteneis con bellas palabras? ¿Cómo lisonjearle en una parte, y ultrajarle en otra? ¿Qué infidelidad! ¿qué vileza! Pero yo quiero, concluye San Juan Crisóstomo, que ese hombre os sea indiferente; ¿por qué os estrellais contra él? no habiendo recibido de él ninguna ofensa, ¿por qué sois los primeros en hacérsela? ¿puede haber cosa mas vil? ¿Cuántas murmuraciones enmudecerian re-

pentinamente en el mundo, si se desterrara de él la vil envidia? un hombre en su vida privada pasa pacíficamente sus dias, le produce su mérito en el mundo: no esperéis ya que se calle, se hablará de él; ¿y qué no se dirá? Si su conducta es irreprochable, la envidia irá á cavar sepulcros, y á desenterrar las cenizas de sus abuelos, nada habrá allí que no se desentierre: su ascenso será el mas ilegítimo, y se dirá que la injusticia y el dolo han tenido en él mas parte que sus trabajos ó su dicha. Dos hombres que corran una misma fortuna, que sirvan unos mismos empleos, con dificultad los vereis acordes: yo no exceptuo en esto ni aun á los que en la Iglesia se entregan á las funciones del zelo: si ellos no están muy sobre sí, la concurrencia exasperará al uno contra el otro, y ocasionará la murmuracion. En cuanto á las personas del otro sexo, luego que ellas vean alguna otra que se atrae las miradas y las atenciones, ¿qué escenas, ó gran Dios, no dan ellas al público! Esta es una llaga del corazon que prontamente la declara la lengua; al mirarlas no mas, conoceréis que la envidia y los zelos las devoran, y cuando ellas se explican, es la amargura la que todo lo dice.

Tambien reconoce principios mas viles la murmuracion; el odio y la venganza la suscitan. Ese hombre de vuestro partido era antes honrado: esa muger era regular: mil veces vosotros mismos hablabais de ellos decorosamente, hasta que un leve resentimiento excesivo los ha mudado en vuestro concepto. Digo excesivo, y puede ser que ellos no hayan proferido una palabra

contra vosotros; ¿y cuántas habeis dicho vosotros contra ellos? puede ser que hayan hablado una vez, y vosotros los habeis destrozado mil; puede ser que entre vuestros amigos hayan sostenido alguna ligera burla, pero vosotros los habeis desacreditado en toda la ciudad, y vuestra venganza poco satisfecha, inventa, exagera, aumenta, y corrompe todos los dias las cosas mas inocentes y mas santas; ¿qué digo yo? poco contentos con rechazar una ligera injuria con otra mayor, derrama vuestra lengua envenenada su ponzoña, no solo sobre los que os han agraviado, sino tambien sobre aquellos mismos de quienes no habeis recibido todo el bien que creiais deber esperar de ellos; ¿pero qué es esto? porque uno tiene la desgracia de disgustaros ¿es preciso tambien que sufra el pesar de que le desacrediteis?

Con razon representa el Sabio al murmurador como un hombre temible, que lleva la desolacion por donde quiera que se deja ver. Es temible en una ciudad, porque suscita facciones; en la sociedad, porque turba la paz; en las familias, porque produce y conserva enemistades. Acaso esos genealogistas asalariados para componer la crítica de las familias, esas gacetas vivientes que se toman la satisfaccion de publicar todos los contratiempos, ¿piensan el odioso personaje que representan en el mundo? ¡ah! son hombres alucinados.

¿Qué no podria yo decir de los malos efectos que produce un murmurador, cuando vierte su ponzoña hasta en los ministros del Santuario? en otro tiempo por el mayor de los castigos declaró

Dios, que habria sacerdotes que no serian mas apreciables que el pueblo, y todo el judaismo se estremeció; y vosotros en lugar de evitar con súplicas tan terrible castigo, por un maligno placer, ireis á divulgarlo, si alguna vez lo permite Dios en castigo de nuestros pecados. ¡Y bien! crueles murmuradores, dejados caer sobre nosotros sin misericordia; descargad, doblad vuestros rudos golpes sobre los dispensadores de los sagrados misterios: nosotros nos guardaremos muy bien de oponer injuria contra injuria; vosotros nos vereis entre el vestíbulo y el altar solicitando vuestra gracia; no echaros sino bendiciones en pago de vuestra maledicencia; al primer rumor de vuestra enfermedad, ofreceremos el primer sacrificio para obtener vuestra salud: á la proximidad de vuestra muerte, y cuando todos os hayan abandonado, solo nosotros dejando nuestro reposo, y á riesgo de nuestra vida, de ningun modo os abandonaremos: derramad, pues, toda la amargura de vuestra hiel sobre nosotros, que nosotros cuando llegue nuestro turno derramaremos nuestras lágrimas, para obtener la entera remision de vuestros pecados. Ved, pues, señores, los móviles de la murmuracion. La envidia, los zelos, el odio, la venganza, la falta de caridad, ¿puede haber cosa mas vil que la murmuracion? ¿puede haber cosa mas funesta? Oid la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

San Pablo, en su epístola á los romanos, hace

ver que el murmurador es el objeto del odio de Dios. El Espíritu Santo nada ha olvidado de lo que podía hacer horrorosa su figura: ya le compara á una espada que hiere, á una navaja de afeitar que se lo lleva todo sin sentir, á una flecha aguda que hiere desde léjos, á una serpiente que pica sin ruido, y deja su veneno en la llaga. La murmuracion siempre es pecado gravísimo, cuando la materia es considerable: vedlo en María, hermana de Aaron y de Moisés, cubierta de lepra: consideradlo en Semeí, enemigo de David, castigado con muerte violenta: examinadlo en los Babilonios, que hicieron sospechosa al rey la religion de Daniel, que era honrado con su amistad, devorados por los leones que perdonaron al mismo Daniel; y sabed por último que la murmuracion es uno de los pecados mas abominables á los ojos de Dios.

Uno de los mas funestos efectos de la murmuracion, es el agravio que el murmurador se hace á sí mismo. Destruye y trastorna casi todas las leyes tanto divinas como políticas; rompe el vínculo de la caridad hablando mal en presencia de un amigo que se aflige al oírle, ó de un enemigo que se alegra; despedaza los fueros de la justicia, callando el bien que sabe, y publicando el mal que acaso ignora: falta á la probidad y á la buena fe, soplando el frío y el calor para sembrar mejor la zizaña: el mismo murmurador se envilece para los ojos de los hombres, porque ¿qué honor le puede quedar á un hombre que necesariamente debe ser tenido por un mal corazon, por un genio peligroso, por

una mala lengua, y por una persona de quien nadie puede hacer confianza?

¡Ah! ¿qué combates tan viles, qué victorias tan afrentosas son las que consigue el murmurador! atacar á un enemigo en tiempo que no puede defenderse, vomitar traidoramente el veneno de su destruccion, en una concurrencia en la que se aprovecha de su ausencia, y en el silencio de los que le desamparan, es hacerse á favor del secreto, una provision de malignas detracciones; ¿puede haber cosa mas indigna? jamás, en sentir de San Agustin, ha habido retrato mas parecido al murmurador, que el que nos dejó David. El murmurador va por todas partes, mira, acecha, brujulea y examina, nada se le escapa á su cruel comezon de murmurar, tiene el bárbaro placer de informarse de los negocios de las familias, de las disensiones domésticas, de las diferencias entre marido y muger, de las infidelidades de los asociados, de los zelos de los parientes y de los vecinos; se tiene por dichoso si puede hallar conoedores delicados que saben abultar los objetos, para adivinar ó explicar el desenredo de una intriga ó embolismo, y comunicarse mutuamente la malicia.

Y ved con esto como el murmurador da tambien la muerte á los que le escuchan. No solo los que hacen el mal son dignos de muerte, sino tambien los que condescienden, dice San Pablo. Aunque Saulo no tiró piedras á San Esteban, no por eso se creyó inocente, supuesto que era, dice San Agustin, en algun modo verdad que le apedreó con las manos de todos aque-

llos cuyos vestidos guardaba. Pero hablad ahora, responded todos los que vivís tranquilos sobre vuestra supuesta justicia, ¿haceis escrúpulo de oír murmurar? ¿No recogéis con cuidado y anhelo las sátiras que se disparan contra el prójimo? ¿Ay de mí! no intentaré absolutamente decidir cuál de los dos culpables es mas delincuente: lo que yo sé, y es San Pablo quien me lo enseña, que aquel que escucha al murmurador, se hace digno de muerte como el que murmura; lo que yo sé, y es de San Bernardo de quien lo he tomado, que uno y otro están poseidos del maligno espíritu. ¿Se obra acaso con esta precaucion?

Si el veneno de la murmuracion llega á infestar á los mismos en cuya presencia se exhala, ¿qué impresion tan peligrosa no hará sobre aquel á quien se dirige, y sobre quien se detiene? Es preciso correr tras de un enemigo, dice el Crisóstomo, para clavarle el puñal en el pecho; para herir la reputacion, basta que la lengua le siga; sin mudar de lugar alcanza la lengua á cualesquiera paraje del mundo, sea el que sea; para clavar el puñal en el pecho del enemigo, hay tiempos y lugares que es preciso proporcionarlos: todos los tiempos, todos los lugares son favorables para una lengua murmuradora: ella no teme al público, al que teme el homicida; ella no necesita ni de asociarse con una mano que le sostenga, ni elegir terreno que sea mas ventajoso: que ella esté sola, ó esté acompañada, ella arroja su dardo, y jamás le dispara al aire, siempre está segura de herir cuando intenta hacerlo: un puñal

clavado en el pecho de un enemigo muerto, no le quita dos veces la vida; pero la lengua le hace morir aun despues de muerto, removiendo las frias cenizas, para ofrecerlas como otros tantos objetos de execracion y de horror. ¿Estais en tierra? la lengua allí os ataca; ¿estais en el cielo? ni aun allí os perdona, la lengua tiene flechas para unos y para otros.

Justamente, pues, el primer concilio de Arlés, quiere que los que calumnian á sus hermanos, sean privados de la comunión hasta la muerte. El segundo concilio Arelatense decreta tambien la pena de excomunion hasta la muerte contra los calumniadores, á menos que no hagan una penitencia ejemplar. El cuarto concilio de Carthago manda á los obispos que excomulguen á los falsos calumniadores. El mismo concilio dice que si un clérigo hubiese murmurado de un sacerdote, debe pedirle perdon; que sino se sometiere, debe ser degradado; y que no podrá ser restablecido en sus funciones interin no se haya sometido. Y sin producir ahora nuevas pruebas, basta decir que San Carlos en el compendio de los cánones penitenciales que hizo en favor de los confesores, nota expresamente que el que murmure del prójimo, y le impute un falso crimen, debe hacer penitencia por término de siete dias á pan y agua.

Polillas de la sociedad, Judas de vuestros hermanos, correos de los infiernos, áspides transformados en hombres, ¿habeis visto cuáles sois? condenados por los sagrados cánones, malditos del mismo Dios, homicidas de vosotros mismos, agre-